

COMPORTAMIENTO DISCURSIVO DE *BUENO, BIEN, PUES BIEN*

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ
(Universidad de Sevilla)

ABSTRACT

Bien, bueno and *pués bien* are three connective devices lexically related. Some of their uses are common for the three of them, particularly the conclusive one. However, being explanatory of the same sort is not common for these devices. Furthermore they differ both about the possibility of being used as expletive or discourse triggers (specifically in answers) and about the distinct semantic contents they add when linking.

1.- El estudio de los conectores en español no ha tenido un gran desarrollo hasta ahora, sobre todo en lo referente a aquellos que conectan unidades superiores al sintagma o a la oración y que han sido calificados de «pragmáticos» por algunos autores¹. Últimamente han ido apareciendo estudios aislados que intentan, como el nuestro ahora, arrojar un poco de luz al comportamiento de estas unidades, bastante complejo por cierto, para en un segundo momento poder generalizar y llegar a conclusiones sobre la situación de este paradigma en el conjunto de nuestra lengua.

En otras la situación es distinta. Sobre todo, en Francia. Basta ver los números de *Cahiers de Linguistique Française* dedicados a estos temas, o bien obras como las de E. Roulet et al. (1985), el número 81 de *Langue Française*, los trabajos de J.M. Adam, N. Danjou-Flaux, O. Ducrot, C. Rubattel... y, en suma, toda la escuela de Ginebra.

¹ Cfr. nuestro estudio «Conectores pragmáticos» —en *Seminario sobre la palabra*— Departamento de Lengua Española, Univ. Sevilla, 1992.

Para el inglés tenemos las obras de L.Schouroup (1985), R.Warner (1985), o D. Schiffrin (1987), por citar sólo algunas. Y en español están apareciendo obras como la de L. Cortés (1991), J. Portolés (1989), M. Casado Velarde (1991)...

En este marco situamos este trabajo que pretende revisar el comportamiento de una serie de unidades relacionadas léxica y morfosintácticamente. Se trata de *bien*, *bueno* y los signos complejos *pues bien*, *ahora bien*. Todos ellos comparten el rasgo sémico de bondad, que ha ido perdiéndose conforme se gramaticalizaban y adquirían una misión estrictamente funcional. Pero este funcionamiento abarca zonas muy diversas, desde la conexión consecutiva, hasta ser un conector macroestructural o fático, y esto tanto en la conversación como en el texto monologado. Abordemos, pues, este complejo entramado de valores.

2.- Comenzaremos por analizar el comportamiento de su paralelo francés: *eh bien*, que ha sido estudiado por C. Sirdar-Iskandar (1980). Es interesante ver los valores que la autora reconoce para este elemento, sobre todo porque en español puede traducirse de diversos modos, y por supuesto por tres de las unidades que queremos estudiar: *bien*, *bueno*, *pues bien*.

Este elemento es traducido en el Diccionario Larousse (1987) por *bueno*, *pues bien*, y *bien*, ¿y qué? cuando aparece como exclamativo, y por *¿qué pasó?*, *¿qué hay?*, cuando es interrogativo.

Su descripción se basa en lo siguiente:

1- *Eh bien* es un conector que introduce un enunciado Q en una situación S, explicitada verbalmente o no. El locutor reacciona a S con *eh bien* A. Eso lo hace una interjección, pero no de tipo modal, sino de aquellas que actúan sobre el interlocutor haciéndolo entrar en su juego, forzándolo de alguna manera a sacar una conclusión que ha determinado antes. Son los morfemas interjectivos con valor argumentativo como *eh bien!*, o *¡desgraciadamente!* en español...

2- Q es algo inesperado de la situación S. Se esperaba Q'

3- El locutor, señalando el encadenamiento S-Q hace sugerir al destinatario la conclusión C. En este sentido es un argumentativo. Q' y C deben ser descubiertos por el interpretante.

Pero:

- Q puede ser la consecuencia, o lo que sigue a S.

- La argumentación introducida por *eh bien* puede tomar como punto de partida el encadenamiento S- Q o la ausencia de encadenamiento, y presentarlos como índices de la conclusión C.

«- Voy a castigarte.

- *Bien*, *bueno*, castígame» (*pues bien* es culto)

Es el mismo caso de las respuestas «*Bien*, bueno, y qué?». Luego este caso es propio del diálogo.

- La consecuencia Q puede ser el hecho contenido en la proposición introducida por *eh bien*, o su enunciación

- La conclusión C, puede tener un contenido intelectual, ser una representación, o bien una actitud pedida al destinatario. Son los *eh bien* fáticos, que pretenden obligar al destinatario a hablar. Aparte, hay otros casos para mantener el contacto. Esto puede ser:

- continuar hablando;

- forzar al interlocutor a proseguir el diálogo. Esto se encuentra en su estado virtual en toda expresión argumentativa, porque lo propio de esta expresión es pretender obligar al destinatario a sacar consecuencias, es decir, a admitir implícitamente un discurso. Aquí se encontrarían todos los *eh bien* que intentan dirigir al destinatario hacia una conclusión C.

3.- Por su parte, J.Svartvik (1980) estudia *well* en inglés, elemento reducido al lenguaje hablado. Ocurre con igual frecuencia al principio de un nuevo turno. Introduce una respuesta a una pregunta o inicia otra respuesta. Suelen ser respuestas a preguntas parciales. Sus contextos son, por tanto, más reducidos que los de *eh bien*.

Es una unidad que sólo puede describirse, según el autor, por sus funciones pragmáticas y no en términos gramaticales. Afecta a la comunión fática.

Svartvik cita a R. Lakoff en cuanto a las condiciones de empleo de *well* en las respuestas. No aparece como respuesta directa, o cuando se da la información deseada, sino:

1) cuando la respuesta deseada se saca por deducción de la respuesta dada;

2) cuando se orienta la respuesta hacia otra pregunta.

Well se usa cuando el hablante siente cierto tipo de insuficiencia en su respuesta, bien porque el otro interlocutor la tenga que deducir, o bien porque vaya a dar información suplementaria.

Y su sistematización del comportamiento de *well* contempla dos usos mayores, con subempleos:

- como un calificador, conectado fuertemente con el discurso previo o posterior, sirviendo de lazo entre ambos:

a) acuerdo, reacción positiva o actitud: «yes»;

b) refuerzo: «as a matter of fact»;

c) sorpresa exclamativa;

d) respuesta no directa o incompleta.

- como «frame» entre dos unidades discursivas: indica un cambio de tema, o de foco temático. Introduce también explicaciones, clarificaciones, autocorrecciones. Es un elemento de división u organización para establecer o mantener las relaciones sociales.

Collins lo traduce por «bueno». Y recoge las variantes *well then*: «pues bien», *well then?*, «¿y qué?», y *well now*: «ahora bien». Estos sentidos los llama concesivos.

D. Schiffrin (1987 y 1985) considera *well* un marcador de respuesta que se usa cuando las opciones ofrecidas por el enunciado anterior no se siguen en la respuesta. Así en los siguientes casos:

- cuando no se responde con un *sí* o un *no*, sino con algo más;
- cuando la respuesta está fuera de las expectativas del que pregunta;
- con una introducción metalingüística a la respuesta.

Así como los valores correctivos, de petición de explicación o de retomar una respuesta en el discurso repetido.

Tanto esta autora como Svartvik se han centrado en el uso de *well* solo, y utilizado en el diálogo. En este sentido sus valores están más cercanos a los de *bueno* en español, como podremos comprobar por el análisis que sigue. Pero, a la vez, nos obliga a considerar las dos formas, *bien* y *bueno*, relacionadas, ya que tanto en francés como en inglés corresponden a una unidad.

4.- Los términos que pueden traducir a *eh bien* (y a *well*, aunque este más reducido al diálogo) son: *bien*, y *bien*, *pues bien*, *bueno*.

Los contextos de aparición son los siguientes:

1- respuesta confirmativa o de aceptación:

«- ¿Quieres venir?
- *Bien*. =Está bien, de acuerdo, sí.»

Pueden aparecer *bien*, *bueno*. La diferencia entre ellos es que con *bueno* parece ser una concesión al interlocutor, no tiene mucho interés en colaborar. Este uso es propio de un disjuncto y no de un conector².

Es el valor que tienen estos elementos en el caso de

«- Te voy a castigar
- *Bien*, *bueno*, castígame»,

que según Sirdar-Iskandar suponía un caso en que no había conexión entre los hechos. No creemos que haya conector, simplemente es un disjuncto que puede

² Cfr. S. Geenbaum (1970) y C. Fuentes (1987).

usarse como elemento de confirmación o aceptación (resignada en este caso) en las respuestas. Y corresponde al primer uso de *well*. El segundo señalado por Svartvik, «elemento de refuerzo», no parece tenerlo en español. Para ello tenemos otras unidades: *por supuesto, claro, seguro...*

Puede usarse incluso dentro del discurso de otro interlocutor, marca indiscutible de discurso directo:

«Yo podía decir: *bien*, yo le he prestado unos servicios, él me los ha pagado y estamos en paz» (VN,158)

Como respuestas a una pregunta, los dos suponen aceptación, pero en el caso de *bien* es aceptación voluntaria, acuerdo libre con lo que el otro interlocutor expone, y en el caso de *bueno* es aceptar algo que por insistente nos lleva a conceder nuestra aprobación o consentimiento. O bien aceptar algo sin ser querido, sin una intencionalidad o una voluntad del hablante. Es el matiz de resignación. Con *bien* se inclina al sí. Con *bueno* se queda en una aceptación de hecho, pero deja traslucir su falta de voluntad o acuerdo intencional.

«Y como me viera dubitativo me concedió, generoso:
- *Bueno*, no corre prisa. Piénsatelo esta noche. Mañana te llamo» (VN,9)

«Una vez le dio por decir que yo bebía mucho y que me iba a quitar de la bebida, fíjate qué disparate. *Bueno*, le dije, vamos a hacer un trato: yo acepto un tratamiento de una semana en tu clínica, pero luego tú te vienes otra semana a mi finca, a cazar» (VN,109)

A este grupo creemos que pertenecen aquellos casos en que, aunque no hay una pregunta directa del interlocutor, puede deducirse de la situación. *Bien* indica no respuesta confirmativa, sino acuerdo con la situación, o con lo presupuesto, es dar su conformidad o permitir algo sobreentendido. Es el caso siguiente comentado por Sirdar-Iskandar, aunque en otro sentido:

«-La niña está que no puede con su cuerpo
- *Bien*, que se siente».

También *bueno*. No y *bien*, o *pues bien*, lo que hace que no correspondan a un valor conclusivo o de consecuencia. A dice que la niña está cansada, pero quiere decir, a tenor de la respuesta de B, que sí puede sentarse. B muestra su conformidad, permite ese hecho. Es un caso curioso y claro de lo que la autora francesa hablaba de ser algo deducido o una reacción a la situación, normalmente implícita.

La diferencia entre *bien* y *bueno* vuelve a estar en el valor más suave de este último. Parece una concesión de buena voluntad. *Bien* tiene más fuerza: no hay problemas, de acuerdo. Es una aceptación tras una reflexión. Con *sí* es la voluntad o conformidad pura. Con *bueno* parece manifestarse el deseo del hablante de ser condescendiente. Es un contenido o matiz modal que está muy unido a este elemento.

2- A) El segundo uso es el contexto propio de un conector, que, como hemos comentado más arriba, surge como consecuencia de algo dicho antes, o, la mayoría de las veces, de la situación enunciativa. El enunciado que encabezan estas unidades es reacción o consecuencia de una situación externa. Y puede esto llevar a un contenido X, o a la enunciación de X.

En un texto monologado, cierra, recoge una serie de presupuestos, condiciones previas o argumentos y pasa a lo más importante.

«Hemos hablado con el delegado de Educación, hemos hecho un escrito a todos los interesados y mandado una noticia a la prensa... *Bien*, ahora hay que actuar directamente»

Lo anterior está bien, pero hay que pasar a lo importante. Introduce informativamente lo más importante, como *bueno* que también podría aparecer. Pero *bien* retoma o resume una serie anterior y *bueno* no. Este sólo indica que se va a pasar a tocar otro aspecto más interesante del tema, u otro tema, no que esté relacionado o sea la conclusión de la situación anterior. Muestra un cambio de perspectiva enunciativa³.

Específico en este uso recapitulativo o conclusivo es *pues bien*:

«Pero, gracias al excelente microscopio de 'efecto túnel', es posible 'explorar' esas 'diabólicas' superficies de los sólidos, 'viendo', incluso, los átomos de uno en uno...(...)

Con una 'punta' de tungsteno en el microscopio de 'efecto túnel' fue recorriendo la muestra. (En este caso, naturalmente, el paño de lino. Más exactamente, las superficies en las que se 'dibujaba' la fantástica imagen de un cuerpo martirizado.)

Mientras dicha 'punta' barría la sábana, un mecanismo electrónico de realimentación fue midiendo la corriente de túnel, manteniendo el 'espolón' a una distancia constante sobre las nubes atómicas de la superficie. Ese movimiento de la 'punta' fue leído y almacenado por Santa Claus, apareciendo, simultáneamente, en una de las pantallas directamente conectada con el ordenador central. Así se obtuvo una imagen tridimensional de la 'nube' en superficie. (...)

Pues bien, nada más delinear la topografía atómica de la imagen, Santa Claus se volvió loco.» (CT2, 384-6)

Puede introducir, otras veces, un elemento, tras una serie u otro anterior que es inesperado: se espera Z y se da Y, a veces porque va en contra de la orientación argumentativa:

«¿No decía el gobierno que no había que pactar con Eta y que jamás se sentarían en una mesa a negociar? *Pues bien*, ya están en conversaciones.»

«¿No quieres que me siente? *Pues bien*, ya estoy sentada»

³ Cfr. C. Fuentes: 1990 en que estudiamos *bueno* entre otros operadores de función fática.

Parece una reacción.

Pero no introduce el último enunciado de un texto, es decir no es un conclusivo macroestructural, sino que resume o recoge un proceso psicológico anterior⁴: «después de todas las cosas dichas o presupuestas, digo X». Es un recapitulativo.

«Así, con estas frases, finaliza mi anterior libro *Caballo de Troya*. Quienes lo hayan leído recordará quizá que, en el relato del mayor norteamericano, se adelanta lo que el propio Jasón denomina un segundo «viaje» en el tiempo. *Pues bien*, la presente obra recoge esa nueva y no menos fascinante aventura, interrumpida en las líneas precedentes por razones puramente técnicas: el volumen de la documentación era tal que fue preciso dividirlo, al menos, en dos partes» (CT 2,5)

En este ejemplo es difícil decir si sólo establece algo que surge como consecuencia de lo dicho anteriormente, o bien también retoma el tema.

La consecuencia puede ser un hecho o una enunciación. Un caso de enunciación puede ser el anterior: de lo dicho surge el acto de enunciación del hablante, o este otro:

«He estado durante años cuidándolo, intentando ser siempre amable y estar serena. He lavado sus ropas y preparado su comida. Me he ocupado de sus asuntos y le he evitado preocupaciones. *Pues bien*, ya no aguanto más, me largo»

B) Un caso derivado del anterior es aquel en que se dan las condiciones anteriores de las que sale como consecuencia la posibilidad de enunciar el locutor Q: Es el caso **B**, en el que surge para exponer el rema, tras haber expuesto el tema:

«Conocías a María, ¿verdad?, *bien, pues bien*, se ha muerto»

O que el locutor conoce los presupuestos de Q:

«tú sabes que yo fumaba, *pues bien, bien*, lo he dejado»

Puede ir con imperativo:

«María ha venido ya, ¿no? *Bien*, llámala»

En estos casos se ve claramente la diferencia entre *pues bien* y *bien*. Creemos que el primero tiene ese valor conclusivo que le viene de *pues*, y el segundo es una forma cercana a *bueno*. Ese valor conclusivo puede verse en «Tú sabías

⁴ M. Seco (1967) la considera una «conjunción continuativa: continúa y apoya la oración anterior» (p. 282, s.v.).

que yo fumaba..., *bien*, lo he dejado» o el anterior, aunque es más normal con un *pues* que le siga: bien, pues... Pero en el último ejemplo: «María ha llegado ya, ¿no? *Bien*, llámala» parece tener un valor de conector fático o macroestructural. Mientras que con *pues bien* indica la consecuencia de lo anterior: «María ha llegado ya, ¿no? *Pues bien*, llámala».

Estos valores están muy cercanos uno de otro. En unos ejemplos se ve más claro el puro valor de rematicación, y en otros se mezcla. Además, el uso de los conectores también lo marca. *Pues bien* está más ligado al valor de consecuencia o reacción que *bien*.

También hay que señalar que algunas de esas secuencias son no esperadas, remas en el sentido de lo más novedoso y lo más importante.

Más claro parece estar en el siguiente ejemplo ese valor de retomar el tema y anunciar lo más importante. Como podemos ver, se tematiza, aparecen en primer lugar las condiciones necesarias para poder decir el hablante lo que pretende.

«(...)Por entonces tenía yo una loba a la que nadie se atrevía a acercarse, porque era una fiera...

(...)

-O sea que una loba -le digo- ¿Y dónde la tenías?

-A veces en una jaula. *Pues bien*, llegaba Ava y se hacía en el acto con la loba; se ponía a acariciarla y la loba se acurrucaba en su regazo como si fuera un gato» (VN, 131)

«Signo patognomónico es el que define, sin lugar a dudas, la existencia de una determinada enfermedad. *Pues bien*, el signo patognomónico de que un matrimonio funciona bien es el ruido del llavín en la puerta de entrada» (VN, 141)

Este uso sitúa estos elementos en el juego de la estructuración informativa del texto, situándose, pues, en un nivel macroestructural no contemplado hasta ahora.

No aparece en este uso *bueno*, por el valor de estar provocado por lo anterior, ser continuación o consecuencia. Diríamos nosotros, que por la estrecha relación de presuposición entre tema y rema. Aparecen *pues bien* y *bien*. Este parece indicar: «condiciones para decir un contenido. De acuerdo, ya asumidas estas condiciones, enuncio lo siguiente que es lo que me interesa» Con *bueno* no se da:

«tú sabes que yo fumaba mucho, ¿no? *bueno*, lo he dejado»

En todo caso exigiría un *pues* detrás, cosa que no es necesaria con *bien*.

O en el caso siguiente:

«María ha llegado ya, ¿no? *Bien*, llámala»

«María ha llegado ya, ¿no? *Bueno*, llámala»

Con *bien* el primer enunciado expresa las condiciones para enunciar el segundo. Con *bueno* el hablante manifiesta no una decisión directamente provocada por el primero. No es que el primer enunciado establezca las condiciones para el segundo, que es lo más importante para él. Sino que en vistas de lo expresado en el primero, parece verse obligado a enunciar el segundo. No es de su responsabilidad directa. De nuevo parece doblegarse a algo, conceder algo, intentar ser condescendiente, pero no algo querido por él. Muestran, como vemos, dos actitudes del hablante completamente distintas.

En *bien* es: A-*bien* B. A es lo previo para B, que es lo que quiere el hablante. En A-*bueno*- B: hay una relación A- B, que el hablante se presta a seguir, pero no lo desea realmente. O bien, puede interpretarse en el sentido de que *bueno* indica que quería confirmar el hecho A y tras estar confirmado pasa a otro más importante, pero no existe esa conexión directa entre A y B.

Nos queda decir que, como se habrá podido apreciar por los ejemplos, muchos de ellos expresan en la primera parte, la que establece las condiciones previas, o el tema, de forma que implica la aceptación del interlocutor giros interrogativos, elementos de confirmación, como *¿no?* o *¿verdad?*, lo que vuelve a conectar esta unidad con el diálogo, en el que es muy usada y donde adquiere matices especiales. Aparte de eso, podríamos pensar que el valor primario es el de un adverbio de confirmación en las respuestas. Y de ahí los usos como conectores.

C) Resultado del uso anterior tras el elemento tematizado, es el empleo de *bien* al inicio de una respuesta, ya que entre pregunta y respuesta se da la misma conexión necesaria que entre tema y rema. Opera dentro de la macroestructura textual, en el intercambio textual:

«*Bien*, yo tengo que decir...
«*Bien*, la Feria...»

Parece que surge como inicio, ruptura, y tras un pensamiento desordenado de muchas cosas que se van a organizar, o recogiendo el turno de palabra: yo empiezo a responder. Es un elemento fático, como organizador macroestructural, y para romper la violencia del inicio.

Si aparece *pues bien*, se conecta como consecuencia de algo, o de una enumeración.

Creemos que está más claro que haya ese rasgo de aparecer tras una pregunta larga, o en la que hay que resumir cosas, poner en orden. *Bueno*, que puede aparecer en los inicios de respuesta, parece un puro atenuativo, conector sin más matices añadidos. Es más fático, más continuativo puramente hablando.

Y bien, no aparece en este contexto.

Ejemplos:

«- ¿Qué opinas de los últimos cambios producidos en el mundo?
- *Bien*, creo que es algo tremendamente complicado y que puede llevarnos a una situación insostenible...»

En este caso no es una pregunta larga. Pero *bien* parece indicar el momento de poner en orden unas ideas, es decir, como se ha sugerido antes, y por otros autores, va tras un proceso psicológico. Con *bueno*, ese mismo caso indica puramente comienzo, conectar con lo anterior, atenuar el inicio, o ligar con lo anterior:

«- ¿Qué diferencia encuentras tú, por ejemplo, entre los años que estudiaste en el colegio, con las monjas, y los años que estás estudiando en el instituto?
- *Bueno*, diferencia mucha...» (C1H1, 56)

D) Otra posibilidad derivada de esta es el uso para incitar a hablar, en el otro extremo, en la pregunta. Se da cuando el otro interlocutor se ha quedado a medias, no ha terminado de explicar algo o no ha llegado a sus consecuencias, o a una conclusión, en suma, a lo más importante. Continúa, pues, el mismo valor visto hasta ahora en los otros empleos de *bien*.

Se emplean *¿bien?*, *¿y bien?*. Indican que se espera una respuesta, una continuación, una intervención lingüística, pero de forma obligativa y apremiante: una opinión, una conclusión, una evaluación. Es el mismo valor fático de *eh bien*.

« - Ya han salido las notas
- *Bien? Y bien?*
- No hemos aprobado»

Puede incluso aparecer tras una situación, sin preceder nada anterior:

«*Y bien, bien*, ¿qué piensas ahora de mi hermano?»

tras un hecho que nos lleva a interrogar al interlocutor sobre su opinión o su conclusión.

Puede aparecer *bueno*, pero con otro valor. En el primer caso puede usarse también para pedir que continúe, pero no es muy utilizado. En el segundo: «*Bueno*, ¿qué piensas ahora de mi hermano?» es un atenuativo, introductor de la pregunta, para quitar violencia a lo que va a decir tras la situación.

Como vemos, también pueden verse aquí rasgos del valor de conclusión o consecuencia tras una situación anterior. En estos dos últimos casos aparecen *bien*, y *bien*, no *pues bien*. Y se sitúan en el nivel dialógico. Como podemos comprobar, *bien* es un elemento que aparece en el diálogo en los dos contextos: como respuesta confirmativa o de aceptación, o para excitar la pregunta, para pedir que continúe el otro interlocutor. *Y bien* sólo aparece en este último em-

pleo⁵, lo que nos hace dudar de su estatus como un nexo autónomo. Creemos que puede entenderse como la unión de la copulativa *y* y el elemento *bien*. En este contexto de pedir que continúe el interlocutor es lógico utilizar la coordinada junto con el nexo *bien*.

E) A partir de ahí se deriva el uso continuativo, para retomar el hilo de lo que está hablando. Es un empleo puramente fático.

«Esa frase me convenció de lo que debía hacer y me pasé toda la noche pensando cómo abordarlo. Al día siguiente supe que Miguel, al saber que iba, había cambiado toda la disposición de la montería, reservándome el mejor puesto. En una cresta, entre dos valles, de manera que él y yo quedábamos apartados del resto de los monteros. Fuimos los únicos en ir a caballo y él no hacía nada más que decirme: 'Te vas a hinchar a disparar, porque por esa ladera nos va a entrar de todo...'.»

- Perdona un momento -le interrumpo-, pero tú ya estabas con bastantes dolores, ¿cómo podías ir a caballo?

- Cuando me dijeron que era inoperable, me pasaron a la consulta del dolor, y me pusieron un tratamiento que, de momento, me alivió las molestias. Aquel día yo dupliqué el tratamiento y no me encontraba mal. Todavía estaba fuerte. *Bien*, nada más soltar los perreros las rehalas, empezaron a cruzar perros delante de nosotros y al poco apareció un ciervo» (VN, 114-5),

«-*Bien*, sigamos; te casas y empiezas a tener hijos...» (VN,136)

También pueden encontrarse, dentro de ese uso fático, casos en que el hablante lo utiliza para iniciar un aspecto nuevo, concluir otro, o de apoyo en la conversación, separando aspectos del tema, pero no es muy frecuente, nos parece. No hemos encontrado casos en las encuestas del nivel popular y en las de nivel culto dependen de los informantes o encuestadores, es decir, no está extendido, sólo es propio de algunas personas. Por ejemplo, el siguiente encuestador suele utilizarla:

«-Nací en Sevilla, en el barrio de Santa Cruz.

-*Bien*. Tú después me rellenas todas estas cosas que hacen falta aquí. *Bien*. ¿qué edad tienes?» (C1H3,79)

El primer uso puede ser equivalente a «de acuerdo», o una señal de recepción. El segundo introduce un nuevo aspecto del tema, y retoma la entrevista, interrumpida por la digresión «tú me rellenas...»

«-Biología, no. A mí me dio otro señor Biología. No me acuerdo quien era.

-Vamos a ver. *Bien*. Estudios superiores, por supuesto» (idem, 80)

⁵ E.M. Martínez Amado (1966) adjudica el valor de introductor de una pregunta, solamente a *y bien*, no a *bien*. Y M. Moliner (1984) la describe como una expresión «consecutiva con que se introduce una pregunta que se hace como consecuencia de algo que se está oyendo o diciendo: 'Y bien, ¿qué hiciste cuando te dije eso?'» (p. 376, s.v. *bien*).

Introduce nuevos aspectos:

«*Bien*. ¿Y tu marido?»

«*Bien*. Y hablando del Departamento de Francés, ¿qué te parece tu jefe?».

O en este otro caso:

«-Primero tu nombre.

- José Luis, licenciado en Filosofía y Letras. Natural de Sevilla, nacido en la calle María Auxiliadora, número decinueve, hoy, antiguamente Arrabalera veintitrés, y cuya casa hoy está a punto de desaparecer. De manera que cuando aparezca la nueva casa ya no habrá rastro de nuestro nacimiento. Digo nuestro porque también tu padre nació en la misma casa que yo.

- *Bien*, y entonces ¿tu estudiaste aquí, en Sevilla, también?» (C3V1,201)

Bueno también tiene estos valores continuativos, incluso más potenciados, ya que propiamente es un elemento que indica fin de un tema y paso a otro. Aspecto continuativo que lleva incluso a otros valores reformulativos: correctivos, explicativos, etc.

Es un elemento retardatario, continuativo en:

«Pues sí, que...que...que...que *bueno*, que...»(P1H2)

«dos niñas allí que...que..*bueno*, que no te ayudaban nada» (P1H2)

Se concreta o se va al grano:

«Sí, en esta zona...*bueno*, aquí los problemas es Madre de Dios» (P3H1)

Continúa con ese valor de paso a una enunciación más importante, un giro en la línea argumentativa.

Incluso con valores explicativos:

«me encontré el coche que habían jugado con un ladrillo, habían jugado dos hermanitas(..), dos hermanitas con un ladrillo en lo alto del capó, al pico, *bueno*, eso que se tira el ladrillo por el suelo» (P3V2)

También puede usarse como mero continuativo, retomando el tema tras una digresión:

«A los quince minutos me dijeron que era inoperable. Por cierto que, mientras esperaba el resultado, pedí el periódico, cosa que le extrañó mucho al médico. Pero es que como yo no sé estar sin hacer nada, fue por lo que lo pedí. *Bueno*, despejada la incógnita, me fui en coche para la montería» (VN, 112)

3- Por último, podríamos también citar el uso del adverbio en expresión exclamativa, ¡*Bien!*, que indica alegría, fastidio... según el contexto, como nos señala M. Moliner, p.375. Es un sentido más cercano al primero y al contenido modal de su base léxica, ya que los mismos usos tiene ¡*Está bien!*, de la que se

supone procede. No es, pues, un uso específico, en el sentido en el que lo estamos tratando.

Bueno no tiene este uso, aunque sí aparece como interjección con cierto valor modal:

«¿Qué va!, yo hace...*bueno*...si yo hace que no veo...»(P2V2), con valor intensificativo.

«sí lo que quieres es pasártelo bien con alguien, ¡*bueno!*, pues te lo pasas bien y para adelante» (P1H1)

«..y no me ha servido de nada

-Pero, *bueno*- le objeto yo-, por lo menos te habrá servido para saber mucho» (VN,78)

Es una reacción.

5.- Podríamos pensar que el origen de esta unidad sea el siguiente: a partir del adverbio *bien*, como adjunto, que indica «algo se adapta perfectamente a lo requerido, a la norma, tiene bondad», pasar al uso a) como respuesta afirmativa: tras una pregunta, una sugerencia, una orden, se dice *Bien*, como «Está bien», «me adapto a ello», «Lo acepto».

De ahí puede derivarse el otro uso dialógico: el de iniciador de respuesta: Bien, yo pienso... que podría equivaler: está bien, acepto lo dicho por tí, tu pregunta y colaboro contigo, inicio mi turno, o bien a veces sirve para cortar una intervención demasiado larga del otro interlocutor, porque se tenga prisa en contestar, ya sea por fastidioso lo primero, o bien para que no se le olvide su respuesta. Parece a veces usarse como un elemento que retoma el turno dado por otro. Es aceptar lo anterior y continuar con lo más importante, valor que aparece también en los otros empleos monologales: cuando se usa introduciendo una conclusión o consecuencia (o pidiéndola cuando introduce una pregunta), o el rema, la información nueva que se ofrece tras una tematización o exposición de las condiciones previas para decir algo⁶.

Ese valor de aceptación de lo anterior es el que comparte con *bueno*, y le hace usarse para cambiar el tema, introducir algo informativamente más interesante, una consecuencia, etc, pero aceptando, partiendo de lo anterior.

Por último, el paso a lo puramente continuativo no es más que otro grado de la gramaticalización. Estamos, pues, ante una progresiva pérdida del valor de bondad, pasando al asentimiento o conformidad, y de ahí a la pura conexión. Pero esta en diversos ámbitos:

- monólogo: valor continuativo, de progresión de la información, tras lo anterior, que se acepta y se continúa, pasando a lo más importante, sea la

⁶ Esto no quiere decir que no se dé entre dos intervenciones de dos interlocutores distintos, en la conversación. Ahora bien, no es un empleo de la estructura dialógica, como los otros que son o respuesta, o inicio de ella, o de pregunta.

conclusión (a), el rema (b), o bien, simplemente retomando lo anterior: puramente continuativo.

- diálogo: apertura de turno. Inicio de una intervención.

O petición de una nueva intervención del hablante que ha dejado incompleta su exposición, donde se vuelve a percibir ese valor continuativo.

En cuanto a los otros elementos, *pues bien* es específico para el uso como conclusivo o para iniciar el rema. *Y bien* se utiliza para pedir que se complete por parte del interlocutor la información dada, y es una combinatoria de y más *bien*.

Otro elemento relacionado con los anteriores al llevar en su composición el adverbio *bien* es *ahora bien*, que indica oposición, contraste, pero centrado en la enunciación: un cambio de perspectiva enunciativa. Este elemento quedó estudiado en nuestra obra *Enlaces extraoracionales* a la que remitimos.

6.-Bueno, por su parte, tiene los valores confirmativos y conectores. En estos indica «fin de lo anterior y cambio de tema». Se confirma, se acepta lo anterior, pero se pasa a algo considerado como más importante por el hablante. Este valor es el que predomina cuando se usa al inicio de una respuesta, de un discurso, ligándolo con lo anterior. Y a partir de ahí los usos como continuativo en una progresiva gramaticalización, y como reformulativo: aclarativo, correctivo...

De la comparación de los dos surge lo siguiente: Comparten contextos comunes, como la respuesta afirmativa, el valor continuativo, o el aparecer al inicio de una respuesta. Ahora bien, en ellos hay una diferencia notable: *bien* supone un valor de aceptación consciente y voluntaria. *Bueno* una condescendencia, una concesión. Es, dentro de su valor sémico de bondad originario, un contenido más atenuado que el de *bien*⁷. Este acepta sin más. Con *bueno* el hablante se pliega a los deseos del otro interlocutor. Esto es, evidentemente, más visible cuando se usan como respuestas.

En los usos como conectores *bueno* es puramente continuativo, o todo lo más señala fin de un tema y paso a otro más importante, pero sin una conexión estrecha entre ellos. *Bien* introduce una conclusión tras una recapitulación anterior, o el rema tras el tema expuesto. En ambos el segundo enunciado es lo más

⁷ L. Cortés (1991) ha estudiado los valores de *bueno*, recogiendo lo dicho por M. Seco para el habla madrileña en que este elemento se usa como adverbio que equivale a sí, tras una petición insistente. M. Seco añade también el uso como expletivo rectificativo, y el continuativo. L. Cortés, por su parte habla de los siguientes valores:

1. Conector paragrafíco o extraoracional: restricción, continuación (conclusiva o propiamente dicha), corrección,
2. marcador (inicio de respuesta que no se ajusta a lo esperado);
3. expletivo (respuesta extensa);
4. otros sentidos (imitación del lenguaje oral, y sentido afirmativo).
5. Sin clasificar: los interjectivos, y el uso con enunciados incompletos.

importante, pero en *bueno* se queda en eso y en *bien* es porque está ligado directamente a él por ser su consecuencia o lo que sigue tras la exposición de las condiciones previas.

En el uso continuativo coinciden en el contexto del diálogo. Ambos aparecen al inicio de la respuesta, pero en *bueno* es un simple valor continuativo y en *bien* supone un reordenar las ideas o retomar conscientemente la pregunta para contestar. *Bueno* es un simple iniciador o introductor que resta violencia al inicio⁸. Además, se usa como continuativo también en cualquier otra posición, no sólo en la respuesta. Está más extendido y toma valores como reformulativo: explicativo, elemento retardatorio de pausa para pensar... que no tiene *bien*. En contrapartida, *bien* se puede usar para pedir al interlocutor que hable continuando algo anterior o expresando las conclusiones o consecuencias, de forma insistente o apremiante.

Por lo tanto, *bueno* está más avanzado en su proceso de gramaticalización. Ha perdido más su contenido sémico y se ha especializado como un conector fundamentalmente continuativo, con valores reformulativos del discurso.

Bien parece tener aún ciertos rasgos adverbiales y se usa tras una serie de elementos anteriores (o un enunciado en la pregunta) aceptándolos pero pidiendo o introduciendo lo que se sigue de ello, ya sea la consecuencia, la respuesta, la continuación de una narración, o el rema, lo nuevo.

Para terminar, habría que reflexionar sobre los llamados valores fáticos. Es algo de lo que se habla habitualmente pero no siempre en el mismo sentido. A.M.Vigara Tauste (1990 y 1992) ha revisado la llamada función fática del lenguaje recientemente, igual que nosotros lo hicimos en «Operadores de función fática». Nos queda por decir, para aclarar lo analizado anteriormente, que lo que se acoge con ese nombre es el uso de los conectores en un nivel macroestructural. Es decir, cuando sirven para mantener la interacción: abrir, cerrar o continuar una comunicación, y esto a nivel dialógico, o bien en el mismo texto monologado. Sirven, además, para establecer las partes del texto, como marcas de su organización macroestructural. Y, por supuesto, para labores enunciativas como la reformulación: corrección, explicación.

⁸ Y. Solano (1989), considera que *bueno* puede ser tanto un continuativo como un iniciador. Y en este caso se usa cuando se trata de una entrevista puesto que se debe contestar preguntas, dar opiniones... Su valor se sitúa en el plano argumentativo o enunciativo: «Por un lado, el uso de la conexión implica la estrategia puesta en juego por el hablante para establecer la comunicación con el oyente, y por otro es precisamente esa conexión la que involucra subjetivamente al hablante en la relación comunicativa. Incluso, dependiendo de la situación de habla (refuerzos paralingüísticos), el uso de la conexión podría dar diferentes valores semánticos a la primera oración» (p. 146). Registra la autora 427 apariciones en las encuestas del habla culta costarricense. Aparece *bueno* con otros conectores de apertura: *Bueno, mirá, bueno, fíjate, bueno pues, bueno entonces...*, como refuerzo de un enunciado adversativo (*pero bueno*), o reforzando la afirmación, negación o duda.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.M.- REVAZ, F. (1989): «Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation»- *Langue Française*, 81, pp. 59-98.
- ADAM, J.M. (1990): *Éléments de linguistique textuelle*- Liège, Mardaga.
- CASADO VELARDE, M. (1991): «Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales»- *LEA*, XIII, 87-116. *Diccionario Collins español-inglés, inglés-español*- 1979.
- CORTÉS, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga, Ed. Agora.
- DANJOU-FLAUX, N. (1980): «A propos de 'de fait', 'en fait', 'en effet', et 'effectivement'»- *Le Français moderne*, 48,2, pp. 110-139.
- DUCROT, O. (1980): *Les mots du discours*. Paris, Minuit.
- FUENTES, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*- Sevilla, Alfar.
- FUENTES, C. (1990): «Algunos operadores de función fática» - P. Carbo-nero-M.T.Palet: *Sociolingüística andaluza*, 5- Publicac. Univ. Sevilla, pp. 137-170.
- GREENBAUM, S. (1970): *Studies in English adverbial usage*- London, Longman. *Diccionario Larousse español-francés, francés-español*- 1987.
- MARTÍNEZ AMADOR, E.M. (1966): *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*- Barcelona, Sopena.
- MOLINER, M. (1984): *Diccionario de uso del español*- Madrid, Gredos.
- PORTOLES, J. (1989): «El conector argumentativo *pues*»- *Dicenda*, 8, 117-133.
- ROULET, E. et al. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*- Berne, P.Lang.
- RUBATTEL, C. (1982): «De la syntaxe des connecteurs pragmatiques»- *Cahiers de Linguistique française*, 4, pp. 37-61
- SCHIFFRIN, D. (1985): «Conversational coherence: the role of *well*»- *Language*, 61,3, pp. 640-667
- SCHIFFRIN, D. (1987): *Discourse markers*- Cambridge U.P.
- SCHOURUP, L. (1985): *Common discourse particles in English conversation: like, well, y'know*- New York, Garland.
- SECO, M. (1967): *Diccionario de dudas de la lengua española*- Madrid, Aguilar, 5ª ed.
- SIRDAR-ISKANDAR, C. (1980): «*Eh bien!*, le russe lui a donné cent francs» - O. Ducrot (ed): *Les mots du discours*. Paris, Minuit, pp. 161-191.
- SOLANO, Y. (1989): «Los conectores pragmáticos en el habla culta costarricense»- *Filología y Lingüística*, XV,2, pp. 143-154.
- SVARTVIK, J. (1980): «*Well* in conversation»- S.Greenbaum-J.Svartvik (eds): *Studies in English language*, for R.Quirk, pp. 167-177.
- VIGARA TAUSTE, A.M. (1990): «La función fática del lenguaje (con especial atención a la lengua hablada)»- *Actas Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, XX Aniversario, pp. 1088-1097.
- (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*- Madrid, Gredos. *Textos para ejemplos*

- VN: VALLEJO-NAGERA;J.A.-OLAIZOLA,J.L.(1990): *La puerta de la esperanza*- Planeta, 20ª ed.
- CT: BENÍTEZ;J.J.(1990): *Caballo de Troya*,2- Planeta, 24ª ed.
- LAMÍQUIZ,V.-PINEDA;M:A.(1983): *Encuestas del habla urbana de Sevilla-nivel culto*-Public. Univ. Sevilla.
- LAMÍQUIZ,V.-ROPERO,M.(1987): *Encuestas del habla urbana de Sevilla- nivel popular*- Public. Univ. Sevilla.